bre, ni son de las que ahora tratamos, sino aquellas que conservando su primera significacion, toman constante ó pasajeramente otra secundaria. Tales son muchas de las trasladadas por la segunda especie de necesidad, y todas las de la tercera.

Esto supuesto, veamos ya cuántas especies de tropos deberán admitirse; previniendo ántes, para que acaso no se confundan dos cosas muy distintas, que no es lo mismo ser un término *propio*, que estar tomado en *sentido propio*. Lo primero quiere decir que expresa bien la idea, y esté él tomado en la acepcion que se quiera; lo segundo, que está tomado en su acepcion primitiva. Así, por ejemplo, cuando usamos la palabra *corazon*, para designar la parte moral del hombre, es propia y propísima, porque expresa perfectamente la idea; pero no está tomada en su primitiva acepcion, pues en esta no designa mas que la entraña material que se llama así en nuestra lengua.

ARTÍCULO III.

Especies de los tropos.

Constando ya por lo dicho que el sentido figurado se funda en la conexion que tienen entre sí la idea del objeto primitivamente designado por las palabras y la del otro ú otros á que se extienden ó trasladan, y que esta conexion se forma entre las impresiones simultáneas, sucesivas y semejantes, ó como los filósofos se explican, por coexistencia de lugar, por inmediata sucesion de tiempo y por semejanza de cualidad; es evidente que no puede haber mas que tres especies de tropos, en cada una de las cuales se distinguen luego, para mayor claridad, varios modos de verificar la traslacion. La primera comprende las que se fundan en la relacion de coexistencia, es decir, que á ella pertenece toda traslacion en que las palabras pasen á significar uno ó mas objetos distintos del primero, á consecuencia de hallarse enlazada la idea de este con la de aquel ó aquellos, por haber sido simultáneas las impresiones que las produjeron; y se llama *sinécdoque*. La segunda abraza todas las traslaciones verificadas en virtud de la conexion que resulta entre las ideas por la sucesion de órden ó de tiempo, y se llama *metonimia*. La tercera contiene las que se fundan en la semejanza, y es la llamada *metáfora*.

Sinécdoque

Esta palabra griega significa literalmente *comprension;* y se designa con ella este primer tropo, porque entónces el nombre de un objeto que comprende otros, se emplea por el de alguno de estos, como cuando el nombre de un género se pone por el de alguna de las especies contenidas en él, ó el de una especie por el de alguno de los individuos. Pero por lo dicho es claro que deberá usarse para designar todas las traslaciones fundadas en la relacion de coexistencia, aun cuando no haya rigurosa comprension; traslaciones que se verifican de los modos siguientes:

1.° El nombre de un *todo* se pone por el de alguna *parte;* y al contrario, el de una sola *parte* por el del *todo*. Ejemplo de lo primero, cuando decimos: *el hombre ha sido formado de barro*, y otras expresiones semejantes, en las cuales se ve que la palabra *hombre*, que ordinariamente significa el compuesto total de cuerpo y alma, designa ahora el *cuerpo solo*, pues de otro modo serian falsas. De lo segundo, cuando decimos: *Tantas velas han salido de Cádiz*, en lugar de *tantos navíos:* en cuyo caso la palabra *vela*, nombre de la parte de un navío, se emplea por la de *barco, buque* ó *embarcacion*, nombre del objeto total de que hablamos.

2.° *El género por la especie* y al contrario. Ejemplo de lo primero, cuando la palabra *mortal*, epíteto genérico que conviene á todos los animales, se emplea para designar los *hombres solos*. De lo segundo cuando decimos: *Fulano no encuentra dónde ganar el pan;* en cuya expresion y otras semejantes, la palabra *pan*, nombre de una especie particular de alimento, designa *todo alimento* en general, y aun *todo lo necesario para subsistir*.

3.° *La especie por el individuo*, y al reves; ó, hablando gramaticalmente, el nombre apelativo por el propio, y al contrario. Lo primero se verifica cuando, por el ejemplo, los apelativos, *orador, poeta* se ponen por los propios, *Ciceron, Virgilio:* lo segundo, cuando el nombre propio *Mecénas* se emplea por el apelativo *protector*. Como los retóricos han formado de este modo de traslacion, que indudablemente pertenece á la sinécdoque, un tropo distinto que llaman *antonomasia*, observaré de paso, para que se vea cuán inexactas é inconsecuentes han sido sus clasificaciones, que en rigor la misma traslacion hay en tomar la especie por el individuo y

este por aquella, que en poner el género por la especie y esta por aquel; pues es innegable que el género es respecto de las especies subalternas, lo mismo exactamente que cada especie respecto de los individuos que contiene. Sin embargo, los retóricos han caido en la inconsecuencia de referir la traslacion de género por especie, y al reves, á la sinécdoque, y de hacer un tropo distinto de la de especie por individuo, ó al contrario.

4.° *El plural por el singular*, y al reves. Por la primera empleamos frecuentemente el pronombre de plural *nosotros* (ó *nos* en las fórmulas y decretos) por el de singular *yo*. Por la segunda es tambien comun decir en singular, *el español*, *el frances*, etc., aun cuando se quiere designar *muchos*, ó *todos los individuos de estas naciones*. En seguida de este uso de sustituir uno por otro el singular y el plural, ponen los retóricos la traslacion que llaman *de número determinado por indeterminado*, como cuando decimos: *Mil veces he visto*, *dicho*, *hecho*, etc., por *Muchas veces;* pero si se examinan bien estas expresiones, se verá que en ellas no hay verdadero tropo, sino una especie de exageracion ó hipérbole.

5.° *La materia* de que una cosa es formada, *por la cosa misma*, como cuando decimos, *el acero* por *la espada*.

6.° *El continente por el contenido*, ó lo que es lo mismo, el nombre del lugar ó paraje donde se halla una cosa por el de la cosa misma. Así los nombres Francia, Italia, España, etc. se emplean para designar los habitantes de estos paises. Aquí se refiere comunmente el uso de dar á algunos artefactos el nombre de la ciudad, villa ó provincia donde se fabrican, como cuando se llama *hamburgo*, *ruan*, etc. el lienzo fabricado en aquellas ciudades; pero en rigor estas expresiones no son tropos, sino elípsis autorizadas por el uso, y equivalen á la expresion plena, *lienzo fabricado en Hamburgo*, *Ruan*, etc. Lo mismo debe decirse de estas expresiones, *beberse una botella de vino; apurar la taza ó el vaso*, y otras semejantes. No son realmente tropos, sino licencias de sintáxis. En consecuencia de este uso de poner el nombre del lugar, donde una cosa está ó reside, por el de la cosa misma, los de aquellos órganos corporales, que bien ó mal se consideran como asiento ó residencia de las potencias del alma y de las pasiones del hombre, se toman por las potencias y pasiones mismas. Así porque los antiguos miraban el corazon como el asiento de la prudencia, del juicio, del talento, la expresion latina *habet cor* significa,

tiene talento, *juicio*, etc., y al contrario, entre nosotros que consideramos el corazon como centro de la fuerza, y por consiguiente del valor, la traduccion literal *tiene corazon*, significa que uno tiene, no talento, sino valor. Esta observacion es muy necesaria para traducir con acierto los autores antiguos.

7.° *El signo por la cosa significada*. Aquí se refiere el uso de indicar, 1.° las dignidades y las personas que las obtienen por sus distintivos ó insignias, como entre nosotros la dignidad real por el cetro, la cardenalicia por el capelo, la judiciaria por la toga, etc.; y entre los romanos el consulado y la pretura por las fasces: 2.° las naciones por su escudo de armas, como la España por el leon, etc.; y 3.° las divinidades del paganismo por sus atributos ó símbolos, como Neptuno por el tridente, etc.

8.° *El abstracto por el concreto*, esto es, el nombre abstracto de una cualidad por el adjetivo que la expresa como existente en algun sugeto. Así decimos: *La ignorancia es atrevida*, para expresar que los ignorantes son atrevidos: en cuya locucion y en todas las de su clase, hay ademas, como ya se dijo, una especie de personificacion, por la cual, dando una como existencia material á los seres abstractos, les atribuimos cualidades que en rigor solo se hallan en los seres reales.

Estos modos de traslacion, de los cuales unos se atribuian hasta ahora á la sinécdoque ó á la metonimia, y otros constituian tropos distintos, deben todos referirse á la sinécdoque, porque en ellos el signo propio de una idea se emplea para designar otra, con la cual está enlazada por el principio de coexistencia, ó en virtud de la simultaneidad de las impresiones. En efecto, es claro que los nombres del todo y de la parte, del continente y del contenido, de la cualidad y del sugeto en que se halla, de la materia y de la cosa que con ella se hace, de las insignias ó símbolos de una persona y de su dignidad, se sustituyen uno por otro; porque, estando tan unidas en nuestro ánimo las ideas de todas estas cosas como lo están entre sí en la naturaleza las cosas mismas, se nos presenta una de ellas en ciertas ocasiones con preferencia á su correspondiente, por razones que luego indicaré. No será inútil prevenir, para que se vea por qué pertenecen á este primer tropo las traslaciones de esta clase, que el tomarse el género por la especie, esta por el individuo, y el plural por el singular, ó al contrario, es en sustancia lo mismo que poner el todo por la parte, ó al reves, pues los géneros, las especies, los individuos y los números

son respectivamente todos y partes en el órden lógico ó metafísico, y sus ideas siguen en su enlace y relaciones las mismas leyes que las de los objetos físicos.

Metonimia.

Esta palabra griega, traducida en una sola castellana, significa *trasnominacion*, esto es, la accion de nombrar una cosa que es ántes con el nombre de otra que es despues, y al contrario; y conviene muy bien á las traslaciones de la segunda clase, en las cuales el signo de una idea se emplea por el de otra con la cual está enlazada por la ley de inmediata sucesion, es decir, porque fueron sucesivas las impresiones que las produjeron. Los modos de verificar la traslacion en este tropo son estos:

1.° *El antecedente por el consiguiente*, y al reves; es decir, el nombre de una cosa que segun el órden de la naturaleza, ó segun las instituciones humanas, antecede á otra, por el de esta misma, y al contrario. Segun el órden inmutable de la naturaleza, y por la necesidad mas absoluta, primero es existir que perecer ó dejar de existir, primero es vivir que morir. Cuando pues los latinos, para decir que una cosa habia sido destruida, decian que *existió*, ó *fué*, como en esta expresion de Virgilio: *Fuit Ilium, et ingens gloria Dardanidum.* « Fué Ilion, y la gloria de los hijos de Dárdano; » y cuando para denotar que un hombre habia muerto, decian: *Vitâ functus est*, lo cual literalmente significa « gozó de la vida, » tomaban el antecedente por el consiguiente. Al contrario, cuando Virgilio en la *Égloga* I. dice: *Post aliquot aristas*, esto es, « despues de algunas espigas, » queriendo dar á entender, despues de algunos años, toma el consiguiente por el antecedente. En esta expresion hay primero sinécdoque de la parte por el todo, pues *arista* no significa la espiga entera, sino una parte de ella, es decir, una de aquellas hebritas que salen de cada grano; y luego hay la metonimia de tomar las espigas por los años, metonimia fundada en que en cada año hay nuevas espigas. De manera que pasa por todas estas ideas consiguientes: las espigas suponen la granazon de las mieses, esta el verano, y este un año entero corrido desde la anterior cosecha; y así cuantas veces haya nuevas espigas, tantos años habrán pasado. Nótese que á este uso de poner el signo de una idea consiguiente por el de su antecedente, se deben la mayor

parte de las acepciones secundarias, pero constantemente usuales, de las voces.

2.° *La causa por el efecto, y este por aquella.* De uno y otro tenemos ejemplo en estas dos expresiones castellanas, *Vivir de su trabajo*, y, *Ganar el pan con el sudor de su rostro.* En la primera, que quiere decir, mantenerse con la ganancia que produce el trabajo, se toma este, causa productiva de la ganancia, por la ganancia su efecto; y en la segunda, que vale tanto como ganar con el trabajo lo necesario para vivir, se designa el trabajo, causa del sudor, por el sudor mismo, efecto del trabajo.

3.° *El inventor por la cosa inventada.* Aquí se refieren las expresiones poéticas en que los nombres de las divinidades gentílicas se ponen, 1.° por los de aquellas cosas que, segun la opinion vulgar, habian inventado; y 2.° por los de otras, de las cuales se las creia númenes tutelares. Por la primera especie de traslacion, en lenguaje poético *Céres* significa el *pan*, *Baco* el *vino*, etc.; y por la segunda *Marte* se toma por la *guerra*, *Anfitrite*, por el *mar*, etc.

3.° *El autor por sus obras.* Así decimos comunmente, *Leo á Ciceron, Virgilio*, etc., por, *Leo las obras de estos escritores;* pero es de advertir que no todas las expresiones en que para designar un libro, se nombra su autor, son verdaderos tropos; algunas son simples elípsis. Tal es esta, *Tengo un Ciceron de Dos-Puentes*, la cual no es mas que una elípsis de esta construccion plena, *Tengo un* ejemplar de las obras de *Ciceron*, impresas en la ciudad de *Dos-Puentes.*

5.° *El instrumento con que se hace alguna cosa, por la manera de hacerla, ó por la persona que la hace.* Así, 1.° porque los antiguos escribian con un punzon llamado en castellano *estilo*, esta palabra se toma por la manera misma de escribir, ó de manifestar los pensamientos por escrito; y 2.° porque nosotros escribimos con plumas, ademas de decir como en el primer caso, *fulano tiene buena pluma*, esto es, escribe bien, tomamos la pluma por el escritor mismo, diciendo, verbi gracia, *Plumas muy elocuentes han tratado de esta materia*, en lugar de decir, *Escritores muy elocuentes.*

Obsérvese que de estos cinco modos los cuatro últimos no son realmente mas que variedades del primero, pues el inventor y la cosa inventada, el autor y sus obras, el instrumento y lo que con él se hace, no son, como se ve, mas que causas y

efectos de diferentes clases, y toda causa y efecto son un antecedente y un consiguiente; porque toda causa precede, á lo ménos en órden, á su efecto, y este se sigue á ella. Sin embargo los he indicado con separacion, para que no se extrañe lo que en los autores se lea sobre estas traslaciones, ni se crea que son distintas de las metonimias.

Obsérvese tambien que del modo de antecedente por consiguiente hacen algunos un tropo particular, que llaman *metalépsis;* pero ya se ve cuán inútilmente.

Metáfora.

Esta palabra significa literalmente *traslacion.* Y aunque este es un nombre genérico que se da, como hemos visto, á toda acepcion de las palabras en un sentido que no es rigurosamente el suyo propio, conviene sin embargo con mas propiedad á las de la tercera especie, es decir, á aquellas en que se da á una cosa el nombre de otra con la cual tiene alguna semejanza. La razon la daré mas adelante: ahora veamos en qué se fundan y cómo se forman las traslaciones llamadas *metáforas*, las mas usuales y mas importantes de todas.

Ya he dicho, y la experiencia lo acredita, que las ideas de los objetos que tienen entre sí alguna semejanza, están unidas y enlazadas en nuestro ánimo de un modo que para nosotros es tan desconocido como constante es el hecho. La experiencia nos demuestra igualmente, como dejamos observado, que en virtud de esta conexion de las ideas, cuando nos acordamos de un objeto, se nos recuerdan tambien otros que se le parecen, y señaladamente aquellos que le son semejantes en la cualidad ó circunstancia determinada, que en aquel instante contemplamos. Tambien es un hecho que esta presencia simultánea de las dos ideas hace que necesaria y aun involuntariamente observemos aquello en que convienen ambos objetos. Finalmente es constante, que muchas veces, cuando hablamos de un objeto, necesitamos dar á conocer, no solo el objeto mismo, sino tambien la semejanza que hemos observado entre él y el otro que se le parece; porque esto servirá para que se le conozca mejor, viendo lo que tiene de comun con otro que ya no es conocido.

Ahora bien, esto puede hacerse de dos maneras; ó diciendo expresamente que una cosa es semejante á otra bajo tal ó cual aspecto, ó poniendo el nombre de esta por el de aquella: lo

primero se llama, como dije en otro lugar, hacer una comparacion, porque no es otra cosa que traducir al lenguaje el acto del entendimiento llamado *comparacion;* y lo segundo es cabalmente lo que llamamos *metáfora.* Se ve pues que esta no consiste en otra cosa que en dar á un objeto el nombre de otro con el cual tiene alguna semejanza, y que es un símil expresado en una forma compendiosa. Se supone que el un objeto es tan semejante al otro, que sin hacer expresamente la comparacion entre ellos, como en el símil formal, se puede poner el nombre del uno en lugar del nombre del otro. Así por cuanto lo que hace un Ministro en el órden político, cuando por sus acertadas providencias impide que una nacion decaiga de su poder y gloria, es enteramente parecido á lo que los objetos materiales llamados columnas hacen respecto de los edificios en el órden mecánico; damos á un buen Ministro el nombre de *columna*, y decimos que es la *columna del Estado;* porque el denuedo con que un guerrero se arroja sobre su enemigo en un combate, es muy semejante á la intrepidez con que un leon se arroja sobre la presa que quiere devorar; damos á aquel el nombre de *leon*, etc., etc., pues los ejemplos ocurren á cada paso.

En la metáfora no hay ni puede haber varios modos de verificar la traslacion, porque siempre consiste en sustituir al signo de una idea el de otra semejante; pero se pueden distinguir tres variedades. 1.ª Si en una frase no hay mas que un solo término metafórico, como en la citada, *Un buen Ministro es la* columna *del Estado*, la metáfora se llama *simple.* 2.ª Si hubiere dos, tres, ó mas con otros de significacion literal, como en esta, *Un Ministro es la* columna *que* sostiene el edificio *del Estado*, la metáfora será *continuada.* 3.ª Si todos los de una frase son metafóricos, verbi gracia, *Cayó la columna que sostenia el edificio*, tendremos ya una verdadera *alegoría.* Estas se diferencian de las metáforas continuadas, porque en ellas las expresiones pueden entenderse tanto en el sentido propio como en el figurado; al paso que en las metáforas continuadas las palabras de significacion literal que se mezclan con las metafóricas, determinan necesariamente su significacion. Por esto, si en lugar de decir, *Cayó la columna que sostenia el edificio*, se dijese, *Cayó la columna que sostenia la* nacion, esta última palabra, que no puede designar un edificio material, hace ver al instante que la columna que la sostiene, no puede ser tampoco material, ni la caida el movi-

miento físico á que damos este nombre. Al contrario, en las alegorías solo por el contexto y demas circunstancias se viene en conocimiento de su verdadero sentido, pues la expresion por sí sola es tan verdadera en el propio como en el figurado. De aquí resulta que de las alegorías algunas pueden ser equívocas, de las metáforas ninguna, si por otra parte los términos están bien escogidos, y la cláusula bien construida.

La oda de Fr. Luis de Leon *A la vida del cielo*, que empieza *Alma region luciente*, seria enteramente alegórica, si no hubiese mezclado con los términos metafóricos varias expresiones de sentido propio, que no dejan ya duda de que el de la oda entera es figurado. Dice así:

Alma region luciente,
Prado de bien andanza, que ni al hielo,
Ni con el rayo ardiente
Falleces, fértil suelo,
Producidor *eterno* de consuelo:

De púrpura y de nieve
Florida la cabeza coronado,
A dulces pastos mueve,
Sin honda ni cayado,
El buen pastor en tí su hato amado.

Él va, y en pos dichosas
Le siguen sus ovejas, dó las pace
Con *inmortales* rosas,
Con flor que siempre nace,
Y cuanto mas se goza, mas renace.

Y dentro á la montaña
Del *alto bien* las guia, y en la vena
Del *gozo fiel* las baña,
Y les da mesa llena,
Pastor y pasto él solo, y suerte buena.

Y de su esfera cuando
La cumbre toca altísimo subido
El sol, él sesteando,
De su hato ceñido,
Con dulce son deleita el *santo* oido.

Toca el rabel sonoro,
Y el *inmortal* dulzor al alma pasa,
Con que envilece el oro,
Y ardiendo se traspasa,
Y lanza en *aquel bien libre de tasa*.

Oh son, oh voz! siquiera
Pequeña parte alguna descendiese
En mi sentido, y fuera
De sí el alma pusiese,
Y toda en tí, oh amor, la convirtiese!

Conoceria dónde
Sesteas, dulce esposo, y desatada
De esta prision, adonde
Padece, á tu manada
Viviera junta, sin vagar errada.

Cualquiera puede conocer que algunas palabras, coma las *del alto bien*, aplicadas á la montaña, y las *del gozo fiel*, unidas á las de *vena*, determinan el sentido figurado de ambas, porque no hay ninguna montaña material que se llame *del alto bien*, ni la vena *del gozo* puede ser arroyo ó fuente de agua verdadera. Nótese sin embargo que esta mezcla del sentido propio con el figurado no es aquí un defecto; toda la oda es bellísima. Lo que hacen las dos expresiones citadas y las otras señaladas con bastardilla, es quitar á la composicion el carácter de rigurosa alegoría y dejarla en metáfora simplemente continuada; pero aunque bastante larga, está bien sostenida en todas sus partes.

Ahora puede ya conocerse lo que ántes se indicó, á saber, que á la metáfora conviene, con mas propiedad que á los otros dos tropos, el nombre de *traslacion*. En efecto, si examinamos las sinécdoques y metonimias, veremos que en ambas la significacion de las palabras se extiende ó se limita, pero no se traslada enteramente. En ambas la palabra que se dice trasladada, designa en todo ó en parte el objeto que suele designar en su acepcion literal; lo cual no se verifica en las metáforas. En estas la palabra que empleamos, para expresar una idea distinta de la que ella primitivamente significa, designa aquella tan exclusivamente, que solo respecto de ella puede ser verdadero lo que se enuncia; y así con razon se dice entónces que las palabras, perdiendo su acepcion ordinaria, toman momentáneamente otra: lo cual no sucede en las sinécdoques y metonimias, en las cuales no pierden la suya totalmente. Por ejemplo, cuando por sinécdoque decimos, *Tantas velas han salido de Cádiz*, la palabra *vela* designa todavía la parte de un navío así llamada, y es cierto que las velas han salido del puerto; pero designa ademas las otras partes y el buque entero. Cuando por metonimia decimos, vivir de su *trabajo*, esta palabra significa ahora mas de lo que significa

ordinariamente, pues no significando en su acepcion literal mas que la accion de trabajar, designa ahora tambien la ganancia que de tal accion nos resulta, en lo cual está el tropo; pero se ve claramente que aun aquí significa todavía la accion de trabajar, y que en efecto esta nos procura lo necesario para vivir. Al contrario, cuando por metáfora llamamos á un Ministro *la columna* del Estado, la voz *columna* no significa ya un cilindro ó rollo de madera, ó de piedra, que es el objeto que designa tomada en su acepcion literal, sino el hombre que gobierna bien un Estado. Esta es una observacion no indiferente para entender la naturaleza de los tropos.

Concluyamos ya este artículo, recorriendo todas las cosas que los retóricos vulgares han contado como otras tantas especies de tropos distintas de las tres anteriores; para que se vea que las otras que ellos admiten, ó no son verdaderos tropos, ó están comprendidas en alguno de los tres. Son las siguientes: *Antonomasia*, *Metalépsis*, *Alegoría*, *Alusion*, *Hipérbole*, *Descripcion* (que ellos llaman *Hypotyposis*), *Atenuacion*, *Perífrasis*, *Ironía*, *Hipálage*, *Onomatopeya*, *Silépsis oratoria*, *Catacrésis* y *Eufemismo*. Ya hemos visto que las tres primeras se reducen respectivamente á la sinécdoque, á la metonimia y á la metáfora, y que las seis siguientes son figuras y no tropos. La hipálage todos saben que es una licencia ó figura de sintáxis, y la onomatopeya veremos luego, tratando de la armonía, que es la cualidad que tienen algunas palabras de imitar por los sonidos de que constan, el ruido de algunos cuerpos; cosa que nada tiene que ver con el sentido en que se toman. Así solamente puede quedar alguna duda respecto de la catacrésis, la silépsis y el eufemismo; pero con solo explicar lo que se entiende por estos nombres, se verá que no son especies nuevas de tropos, sino ciertos modos de usar los tres ya explicados.

Se llama *catacrésis*, voz griega que literalmente quiere decir *abuso*, el empleo que se hace de una palabra, cuando se la destina á significar una idea, para la cual no hay nombre propio en la lengua. Por ejemplo, hemos visto ántes, que no teniendo en castellano nombre propio las porciones iguales de papel de que se compone un libro, las llamamos *hojas*, que es propio de las de los árboles; pero es claro que si, como dijimos, esta traslacion se ha fundado en la semejanza, será una metáfora; y si, como otros quieren, en que con las hojas de ciertos árboles se formaron en otro tiempo los libros, será

una sinécdoque de la materia por la cosa que de ella se hace. Lo mismo se verá en cuantos ejemplos puedan citarse. Siempre la traslacion será entre objetos coexistentes, consiguientes ó semejantes.

La silépsis oratoria dicen que se comete, cuando una palabra se emplea en una expresion con tales adjuntos, que es necesario entenderla en sentido figurado respecto de uno de ellos, y en sentido literal respecto del otro, verbi gracia, en esta expresion, *La conversacion de N. es mas dulce que la miel;* en la cual el epíteto *dulce* debe entenderse figuradamente respecto de la conversacion, y literalmente respecto de la miel. Pero aquí ¿hay acaso otra cosa que una expresion en parte metafórica y en parte no? ¿Qué traslacion de nueva especie encontramos en ella? Ninguna: no hay mas que una metáfora comun y comunísima.

El *eufemismo* no es otra cosa que la cualidad general del estilo que hemos llamado *decencia*, y consiste, como ya se dijo, en disfrazar y ocultar, como bajo de un velo, aquellas ideas que expuestas con claridad podrian ofender el pudor ó el respeto que se merecen el auditorio, el público entero, ó la persona particular con quien hablamos. Y como para esto se recurre á ciertas figuras que ya hemos visto, y á los tropos, es claro que el eufemismo no es tropo ni figura, sino el uso que hacemos de estas y de aquellas para disfrazar ciertas ideas duras, desagradables ó ménos decentes. Así, cuando Temístocles, al proponer á los atenienses que desamparasen la ciudad, no empleó, porque le parecieron demasiado duros, los términos griegos equivalentes á los de *abandonar*, *dejar*, etc., y solo les dijo, *que la depositasen en manos de los dioses*, usó de un eufemismo, en que se emplea la metonimia. El modo con que Natan reprendió á David su pecado, fué un eufemismo, en que hizo uso de la alegoría. Cuando los griegos llamaban *Euménides* á las Furias, y *Caron* al barquero del infierno, expresiones que son conocidos eufemismos, se servian, como ya se ha dicho de la figura llamada *antífrasis*. Las *perífrasis* y *atenuaciones* ya he indicado tambien que son muy oportunas para conservar el eufemismo; y lo mismo debe decirse de los términos vagos, de los equívocos y de las alusiones. Repetiré con este motivo lo que ya dije tratando de las antífrasis, á saber, que al traducir los clásicos antiguos, es necesario tener siempre á la vista su eufemismo, para entender y traducir bien ciertas expresiones; y daré otra nueva prueba.

Los griegos, y sus imitadores los romanos, tenian á mal agüero hablar de la muerte en sus ceremonias religiosas, y aun en las juntas populares, porque estas eran precedidas de sacrificios, lustraciones y otros actos de religion; y en consecuencia, para indicar esta idea, se valian de ciertas expresiones vagas y perifrásticas que ellos entendian muy bien, porque estaban ya consagradas por el uso; pero que traducidas literalmente á las lenguas vulgares nada quieren decir para nosotros. Así Ciceron, prometiendo en su primera *Filípica* explicarse con toda libertad sobre los proyectos de Antonio, y queriendo decir que si esta su franqueza le costaba la vida, como era muy de temer, dejaria á lo ménos un monumento de su amor á la patria; indica oscuramente la idea, *si pierdo la vida*, con esta expresion vaga, « Si algo me sucediere », *Si quid mihi humanitus accidisset;* y el traductor que la vierta literalmente, dejará en tinieblas á los lectores, si no saben que aquel *algo* no es nada ménos que ser proscrito y degollado, ó asesinado clandestinamente. Lo mismo sucede con aquel pasaje tan famoso de Demóstenes, tambien en su primera *Filípica*, en el cual echa en cara á los atenienses su carácter frívolo y novelero, pues hallándose la patria en peligro, se entretenian en andar por los corrillos preguntándose unos á otros: *Hay alguna noticia? ha muerto Filipo?—No, pero está enfermo.* A lo cual replica con vehemencia el orador: *Y qué os importa? Si este Filipo muriese, bien pronto formaríais vosotros mismos otro Filipo.* La expresion literal del original que corresponde á la castellana, *si muriese este Filipo*, es *si algo padeciere;* pero ya se deja conocer que en castellano es menester traducir el pensamiento, no las palabras materiales; claras en griego para los atenienses, porque eran una especie de fórmula en que estaban convenidos, y oscuras para nosotros, que no teniendo la misma supersticion que ellos, no las empleamos en iguales casos, ni podemos darlas igual valor.

ARTÍCULO IV.

Ventajas de los tropos.

Entre las grandes ventajas que nos proporcionan los tropos para expresar los pensamientos con toda la energía, precision y claridad, que en muchas ocasiones no hallaríamos en el sentido propio de las palabras mas bien escogidas, las principales son las siguientes:

1.ª *Por medio de los tropos, en el mismo espacio de tiempo, en que con palabras tomadas en sentido literal excitaríamos una sola idea, excitamos dos; una expresamente enunciada, y otra simplemente sugerida.* Para convencerse de ello no hay mas que sustituir á una expresion figurada otra equivalente, pero literal; y se verá cómo de los dos objetos que nos presentaba la primera, desaparece inmediatamente el uno. Por ejemplo, si cuando decimos, *Un buen Ministro es la* columna *de la nacion*, dijésemos que hace de modo que ella no pierda su independencia política; veríamos sí al Ministro, y lo que hace en favor de la nacion, y aun esto no con tanta claridad; pero desaparecian el edificio y la *columna* que le sostiene, y el juicio comparativo de la semejanza que hay entre la nacion y un edificio, entre la columna que mantiene este, y el Ministro que gobierna aquella.

2.ª *Los tropos contribuyen á hacer mas claras las expresiones en que se emplean oportunamente.* En efecto, su principal ventaja es la de darnos una idea mas clara del objeto que la que tendríamos, si se empleasen palabras tomadas en significacion literal. Esto es evidente respecto de aquellas que por medio de palabras que literalmente designan objetos materiales, nos ponen á la vista los inmateriales y abstractos; pues es bien claro que sin el auxilio de los tropos, ni aun oscuramente podríamos comunicar semejantes ideas espirituales. Mas aun respecto de los mismos objetos sensibles, que á veces designamos con palabras trasladadas, es indudable que estas nos dan de ellos una idea mas clara que la que podria darnos su nombre propio. Cómo se verifique, lo conocerá fácilmente el que observe cuánto contribuyen á aclarar é ilustrar las ideas principales las acesorias bien escogidas, y cuánto mas claras son las impresiones determinadas que las vagas y confusas; porque verá que los tropos sirven precisamente para excitar, juntamente con la idea principal, aquellas accesorias que mejor la caracterizan relativamente al punto de vista en que la consideramos en aquel momento, y de este modo hacen mas determinada y circunscripta la impresion del objeto. Por la misma razon,

3.ª *Contribuyen admirablemente á la energía del estilo*, porque consistiendo esta en presentarnos de una manera viva y animada las cualidades mas interesantes de los objetos, es claro, por lo que acabamos de indicar, que ninguna expresion podrá proporcionarnos mejor esta ventaja, que aquella en la